

10

La casita del caracol



En un terreno abandonado
vivían muchos animales.
Entre ellos vivía un gusanito
que no tenía casa.

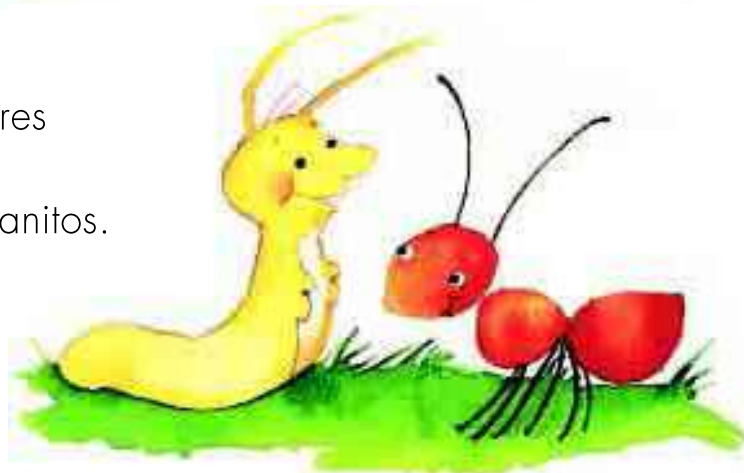
Un día el gusanito decidió
ir a la casa de otros animales
para pedirles que lo dejaran
vivir con ellos.



Primero fue a un hormiguero y dijo:
—Hormiguita, yo no tengo casa.
¿Me dejarías vivir contigo?



—Bueno —dijo la hormiguita—, si quieres
te puedes quedar, pero te prevengo
que a las hormigas nos gusta comer gusanitos.



El gusanito, espantado, se fue
al estanque de los peces y dijo:

—Pececito, yo no tengo casa.

¿Me dejarías vivir contigo?

—Bueno —dijo el pececito—, si quieres
te puedes quedar, pero te prevengo
que a los peces nos gusta comer gusanitos.



El gusanito, espantado, se subió
a un árbol y vio un agujero de ardillas.
Entonces se acercó y dijo:
—Ardillita, yo no tengo casa.
¿Me dejarías vivir contigo?

—Bueno —dijo la ardillita—,
si quieres te puedes quedar,
pero te prevengo que a las ardillas
nos gusta comer gusanitos.



El gusanito, espantado, siguió subiendo al árbol,
llegó a un nido de pájaros y dijo:



—Pajarito, yo no tengo casa.

¿Me dejarías vivir contigo?

—Bueno —dijo el pajarito—, si quieres
te puedes quedar, pero te prevengo
que a los pájaros nos gusta comer gusanitos.

El gusanito, espantado, se cayó del árbol, se encontró con un duendecillo y dijo:

—Amiguito, yo no tengo casa.
¿Me dejarías vivir contigo?

—Ven —dijo el duendecillo—,
aquí hay muchas casas vacías,
pero son redondas.



Mete primero la cola y deja tu cabeza afuera, así te puedes llevar tu casa a donde quieras.

Y así, desde aquel día el gusanito se transformó en caracol.

